

056  
C691c

C.n.

# EOS



Tomo VII = Precio: 15 CÉNTIMOS = Cuadernos 91



Administración:  
7.<sup>a</sup> Avenida, Este, 42  
San José, C. R.

**EOS**

Propietarios:  
Falcó y Borrásé -  
Apartado 638

APUNTES Y RECORTES

---

---

## CONFERENCIA

de RAMIRO DE MAEZTU, en el paraninfo del  
King's College, el 30 de Mayo de 1918

(Ligeramente abreviada)

DON QUIJOTE Y SU INFLUENCIA EN ESPAÑA

I

SEÑORAS Y SEÑORES:

Excusadme el atrevimiento si ante congregación tan culta me atrevo a hablaros de asunto tan elevado. Bien sé que haría falta una autoridad superior a la mía para evitaros esta sensación desagradable de ver a un hombre, nuevo Dédalo, lanzarse al espacio con las alas prendidas en cera, cuando necesitaría las de un águila y, mejor, las de un aeroplano, para aventurarse por las alturas sin haceros padecer el temor de que vaya a despeñarse a vuestra vista. Excusadme doblemente, porque lo que voy a deciros ahora, cuando ya no me ampara la indulgencia con que la madurez acoge las ideas de la juventud, es lo mismo que se me ocurrió hace más de veinte años. La substancia de esta conferencia no pasa de ser una intuición de juventud; lo único que puedo añadir, en agravación de mi atrevimiento, es que la creo ahora tan ajustada a la verdad de las cosas como cuando se me ocurrió por vez primera. Se me antojó entonces, y la ocurrencia me sigue pareciendo verdadera, que la grandeza y actualidad perenne

del *Quijote* depende de que nos ayuda a olvidar entre risas el momento más amargo por el que han de pasar casi todos los hombres en su vida y casi todos los pueblos en su historia; el momento de desilusión y desengaño que sigue al del sacrificio por un ideal cuando resulta que el ideal es de realización más difícil de lo que habíamos pensado. La literatura ha dado expresión en este libro a un persistente *leit motif* de la música de nuestras almas. La figura central de la obra, el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, es uno de los grandes mitos representativos de uno de los momentos fundamentales de la psicología humana; otro es Don Juan; otro, Fausto; otro, Hamlet. Y se me ocurrió entonces, y sigo pensando ahora, que así como una lectura del *Quijote* tiene que ser beneficiosa en períodos de verdadera fatiga, la influencia sedante, pero paralizadora, del *Quijote* necesita ser contrarrestada por la crítica en aquellos otros momentos en que, después de haber gozado de largos períodos de descanso, sentimos o debiéramos sentir que el deber de justificar nuestra existencia nos impele a la acción.

Mi proposición era la siguiente:

*Don Quijote*, como obra individual, es la parodia profunda con que Cervantes, romántico desengañado, se despide de su romanticismo; como obra representativa, es la expresión del cansancio de la España del siglo XVI, la idea anunciadora y justificadora del marasmo y de la pasividad de la España de los siglos posteriores.

Por romanticismo, naturalmente, no se entiende aquí el movimiento literario y filosófico de Europa durante el último tercio del siglo XVIII y primero del siglo XIX, sino algo esencial a ese movimiento, y, por esencial, anterior a él. Por romanticismo entiendo todo impulso de acción o de expresión en que la energía es más firme e imperiosa que el objetivo. Romanticismo, definido *grosso modo*, es energía; clacisismo, saber. En el flujo y reflujo de la vida humana, el romántico representa el

salto de agua; el clásico, el canal que lo encauza y la turbina que aprovecha su fuerza.

Esta proposición quedará demostrada si consigo probar:

1°. Que la lectura del *Quijote* nos consuela en nuestro desconsuelo, y por lo tanto nos acomoda a nuestro desencanto;

2°. Que Cervantes se propuso también consolarse de su desconsuelo, porque el desencanto era la nota fundamental de su alma al concebir y escribir el *Quijote*;

Y 3°. Que la España de aquel momento histórico, también desconsolada y fatigada, a consecuencia de su labor heroica y excesiva durante todo el siglo precedente, halló en el *Quijote* la sugestión que necesitaba para acomodarse a la cura de descanso que requerían su ánimo y su cuerpo.

Tratemos de reconstruir la impresión que deja en nosotros el *Quijote* la primera vez que lo leemos. Seamos ingenuos. Olvidemos la inmensa literatura crítica que el *Quijote* ha suscitado. Leamos las líneas y no las entrelíneas. Las obras de arte no son misterios sólo accesibles a los iniciados. Al contrario, son expresiones de emociones comunes y corrientes. Procuremos ser aún algo más niños de lo que realmente somos. Y para realzar la emoción primaria que suscita en nosotros la lectura del *Quijote*, permítaseme contrastarla con la que deja otra obra de carácter tan elemental y eterno como el *Quijote* y de su mismo tiempo e importancia, el *Hamlet* de Shakespeare. La primera parte del *Quijote*, que es la fundamental, se publicó el año 1605; hacia este mismo año se puso el *Hamlet* en escena.

Tratemos, pues, de imaginarnos las emociones fundamentales que produciría el *Hamlet* al burgués londinense que iba al teatro al comenzar el siglo xvii, y el *Quijote* al soldado español que por aquellos tiempos lo leía en las tierras de Flandes y de Italia.

Desde luego, es análoga la emoción que inicialmente suscitan *Hamlet* y *Don Quijote*. Ambos se ganan nuestras

simpatías desde el primer momento. Se las ganan porque son generosos, y porque nosotros somos un poco egoístas. Hamlet y Don Quijote, aquél en la Universidad de Wittenberg, éste en los libros de caballería, han aprendido en los ejemplos de los hombres que se sacrificaron por los hombres a amar sus hazañas y a intentar emularlas. Y nosotros les queremos desde el primer momento porque Don Quijote se propone realizar «el bien de la tierra», porque Hamlet se muestra fiel a la memoria de su padre, el Rey noble y glorioso, y zahiere la ingratitud de su madre con el apóstrofe «¡Fragilidad, tienes nombre de mujer!». En materia de idealistas sólo odiamos a los que, en vez de redimirnos por medio de la dádiva, levantan las espadas contra nuestra iniquidad, aunque éstos sean quizá los que realicen la mayor suma posible de bondad: En cambio, como dice Próspero Merimée en su estudio sobre Cervantes: «Se escucha con gusto al orador que celebra las glorias militares: sobre todo si no se trata de acompañarle al asalto de una batería.»

Ya determinada esa corriente simpática hacia ambos personajes, las emociones del lector o del oyente son precisamente opuestas en la novela y en el drama. En la obra de Shakespeare, el público, al colocarse de parte de Hamlet, le excita a realizar con diligencia su obra de justicia. Hamlet es joven, príncipe, sabio, buen tirador. El pueblo de Dinamarca, que adoraba en su padre, está dispuesto a seguirle. ¿Cuándo comienza a obrar?, se pregunta el auditorio. Hamlet, al volver de Dinamarca, averigua que el Rey Claudio asesinó a su padre para casarse con su madre «antes de que se enfriaran los manjares» con que hubo de celebrarse el funeral. La sombra del muerto dice al Príncipe: «La serpiente que mordió a tu padre, hoy ciñe Corona». Y el público se pregunta: ¿Cuándo se venga Hamlet? ¿Cuándo se venga? La venganza es justicia, porque el Rey nuevo, un perdulario entregado al alcohol, deshonra y desmoraliza al reino. Pero Hamlet, en vez de blandir la espada vengadora, escribe sus pensamientos en su libro

de memorias y duda de Ofelia, que le quiere, y duda de sí mismo: «¿Seré yo un cobarde? ¿Es generoso que yo, el hijo de mi querido padre asesinado, a cuya venganza me empujan el cielo y el infierno, desahogue el pecho afeminado en palabras o en vanas maldiciones, como una meretriz o un pillo de cocina?». ¿Cuándo venga a su padre? se pregunta el público, impaciente. Pero a Hamlet no se le ocurre sino hacer que unos cómicos finjan la escena de la muerte de su padre, para ver la impresión que produce la farsa al asesino verdadero. Y entre tanto, se pregunta, en el monólogo inmortal: «¿Qué es más noble del alma, sufrir las flechas de la fortuna adversa, o alzar los brazos contra las calamidades y destruirlas combatiéndolas?»

¡Destruirlas! piensa el público, con una impaciencia exasperada. La farsa de los cómicos hace que el asesino se exacerbe y delate, y su exacerbación confirma que él es el autor del crimen. ¿Cuándo se venga Hamlet? Ya está seguro, ya va a obrar, encuentra al matador.... ¡ahora! ....Pero no. El asesino está rezando y Hamlet no le mata, precisamente porque está rezando. El Príncipe habla con su madre, la frágil, una sombra se mueve entre las cortinas del aposento, Hamlet desenvaina la espada, la blande, hiere, mata.... ¿Al asesino? ¡No!.... A un inocente, a Polonio, ¡al padre de su Ofelia! ¡Y todo por dudar! ¿Cuándo se venga?.... Pero Hamlet se limita a decir: «No se nos dió esta razón divina para que se pudiese sin usarla.... Ignoro para qué existo, si me he de decir siempre *esto es lo que debo hacer* ... ¿Cómo, pues, permanezco yo ocioso, asesinado mi padre, envilecida mi madre, excitándome todo la razón y la sangre?» Esta decisión de Hamlet es causa de la catástrofe final, en que mueren, no sólo el asesino y la Reina, sino Ofelia, y Polonio, y Laertes, y Ricardo, y Guillermo, y el propio Hamlet. Y el público, estremecido de horror, sale del teatro repitiendo la frase del quinto acto: «A veces la imprudencia da más fruto que los más profundos cálculos», o aquella otra, acaso más

profunda, en que dice Hamlet: «Así es como el vivo color de la voluntad natural desaparece al pálido reflejo del pensamiento».

\*

En cambio, no bien Cervantes nos dice que su héroe, rematado ya el juicio, da en el extraño pensamiento de irse por el mundo con sus armas y caballo a deshacer agravios y correr peligros para el servicio de la república y aumento de su fama, sentimos anhelos de advertirle con cariño: ¿Dónde vas, generoso caballero, pobre, viejo, con tu rocín flaco, tu celada de cartón, tu magín trastornado por «la razón de la sinrazón que a tu razón se hace»? ¿Dónde vas, pobre Don Quijote, sin conocer siquiera que cuantos nombres peregrinos y músicos pongas a las cosas no podrán convertir a tu rocín en Rociante, ni a Aldonza Lorenzo en Dulcinea del Toboso, ni a Alonso Quijano en don Quijote de la Mancha?

Pero Don Quijote no escucha las prevenciones del lector. Siente tanta prisa por recorrer el mundo según son «los agravios que piensa deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, abusos que mejorar y deudas que satisfacer». Don Quijote está impaciente; pero el lector ya se figura lo que puede acontecer al triste caballero en sus andanzas, y tan pronto como se halla en la venta, que imagina ser castillo, y el ventero le recuerda que los caballeros andantes necesitan traer «dineros y camisas limpias», el lector, simpático, le dice: «Vuélvete, Don Quijote, a tu aldea, no tomes por doncellas a las mozas del partido; la Molinera no es Doña Molinera, ni la Tolosa Doña Tolosa». Y en cuanto aprende que su intervención en favor del pastor a quien apaleaba Haldudo el Rico, vale al apaleado nuevos palos, y que por proclamar la belleza sin par de la imaginaria Emperatriz de la Mancha, los mercaderes y el mozo de mulas le apalean hasta dejarle mal herido, el lector de alma buena le dice a Don Quijote con la Sobrina: «¿Quién la mete a vuestra merced, señor tío, en esas pendencias? ¿No sería mejor estar pacífico en su casa y no irse por el mundo a buscar pan de

trastrigo, sin considerar que muchos van por lana y vuelven trasquilados?»

Esta emoción, este deseo de que Don Quijote se recoja en su casa no hace sino acrecentarse en todo el curso de de la obra. Y precisamente cuando el héroe se entusiasma y expresa las palabras sublimes: «Hemos de matar en los gigantes la soberbia; a la avaricia y envidia, en la generosidad y buen pecho; a la ira, en el reposado continente y quietud del ánimo; a la gula y al sueño, en el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos; a la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; a la pereza, con andar por todas las partes del mundo buscando las ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros», entonces es cuando se nos redobra el ansia por ver a Don Quijote tranquilo en su lugar. Si queremos que la novela continúe, es para reirnos de los golpes y de las burlas de que es objeto el héroe; pero tan pronto como notamos que ese género de regocijo sólo nace de nuestra crueldad, sentimos vergüenza de nosotros mismos y pedimos al Cielo que devuelva a Don Quijote el juicio, y con el juicio el sosiego y el reposo. Y cuando Don Quijote alaba a Sancho su elogio del sueño: «¡Bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templá el ardor!....» preguntamos al héroe: ¿Y por qué, noble hidalgo, no has pensado toda la vida de este modo?

Las únicas risas de que el lector no debe avergonzarse en este libro son las que siente cuando Don Quijote volvía al pueblo, y Rocinante, «conociendo la querencia, con tanta gana comenzó a caminar que parecía no poner pies en el suelo». Pero, después de reir de cuantas malandanzas acontecen a Don Quijote en los caminos, y de las burlas del Bachiller y de los Duques, y de Moreno, y de todo Barcelona, cuando el hidalgo manchego la recorre con un cartel en las espaldas, se siente como un encogi-

miento y un desengaño y un ansia de sosiego, en el que nuestras ilusiones se nos caen y hasta las alas se nos encogen y las piernas se nos doblan y nuestras nobles ansias de ejecutar «el bien de la tierra» «con el valor de nuestros brazos y filos de nuestras espadas», se nos desvanecen de la mente, y nos figuramos que hasta los chiquillos de las calles se van a reír de nuestros empeños quijotescos, y se nos entra un temor al ridículo, que paraliza nuestros movimientos, porque no queremos que los demás rían en nosotros lo que nosotros reímos en Don Quijote de la Mancha.

No son absolutamente esenciales ni en el *Quijote* ni en el *Hamlet* sus episodios amorosos. El *Quijote* y el *Hamlet* serían aún posibles sin Dulcinea y sin Ofelia. Pero ¿qué sentimientos respecto del amor nos sugieren en sus obras capitales esos grandes poetas que se llamaron Shakespeare y Cervantes? Desde que Ofelia aparece en escena, realiza con su sola presencia el eterno ideal femenino: es dulce, casta, débil, sencilla, enamorada, misteriosa y distante; es superior a Hamlet, es el mismo Paraíso que por gracia divina se hace accesible a Hamlet en la tierra, con tal de que lo gane con su valor y con su fe. Pero el héroe, en vez de conquistárselo, lo mata con sus dudas. Don Quijote lleva en su pecho tesoros que le sobran de valor y de fe, y en cambio su ideal, Dulcinea del Toboso, no es en realidad sino zafia aldeana que responde a las frases exquisitas de su galán heroico con vocablos de cuadra. «¡Aína qué... agüelo! ¡amiguita soy yo de oír resquebrajos!» El desgraciado Don Quijote no otorga crédito a sus ojos suponiendo que un maligno encantador ha puesto en ellos nubes y cataratas, «y para sólo ellos y no para otros ha mudado y transformado tu sin igual hermosura y rostro en el de una labradora pobre», y prefiere creer a Sancho, el malicioso, cuando le dice que los encantadores han trocado en Dulcinea «sus cabellos de oro purísimo en cerdas de cola de buey bermejo». Y así, el romanticismo lujuriente de Shakespeare da por realizado el ideal femenino y nos mueve a merecerlo y conquistarlo, mientras el realismo profundo de

Cervantes nos inspira la pregunta aplanadora de ertusiasmos: ¿No habrá debajo de nuestra quimérica Dulcinea del Toboso alguna rústica Aldonza Lorenzo?

El espectador de *Hamlet* se impacienta porque el héroe analiza la realidad en vez de alzar los brazos contra ella; el lector del *Quijote* se sosiega ante las malandanzas que acontecen, cuando se obra sin analizar las cosas. El soplo trágico de la obra sespiriana se infunde en nuestro espíritu, concentra las energías y las dispone a la acción; la vena cómica de la novela cervantina distiende los resortes de nuestra fuerza y nos inclina al reposo. Y así *Hamlet*, al obrar sobre el público, produce Quijotes, mientras *Don Quijote* provoca en los espíritus la actitud analítica de Hamlet. Verdad que de esa suerte se realiza el efecto que sus progenitores se propusieron. Shakespeare concibe el *Hamlet* en la madurez de la vida y en pleno éxito. ¿No ha de preconizar la acción? Cervantes imagina su *Quijote* en una cárcel, ya viejo y fracasado como funcionario, después de fracasar como soldado y autor de comedias. ¿No ha de soñar en el descanso? Shakespeare y Cervantes escribieron conscientemente el *Hamlet* y el *Quijote* contra Hamlet y contra Don Quijote. Shakespeare fustiga la indecisión de Hamlet cuando exclama: «El mundo está desequilibrado. ¡Maldición! ¡Y yo he nacido para ponerlo en orden!» Y Cervantes se burla de la ciega confianza de Don Quijote cuando dice: «Yo nací, por querer del cielo, en esta nuestra edad del hierro, para resucitar en ella la del oro... Yo soy aquél para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos».

Tales son las emociones primarias que debieron producir ambas obras en los primeros años del siglo XVII. Cuando se representó el drama predicador de la impaciencia y de la acción, Inglaterra apenas si existía como fermento de un pueblo futuro. Cuando se publicó la novela alabadora del reposo, España dominaba en el mayor imperio de la tierra. El *Hamlet* es la tragedia pro-

funda de Inglaterra; el *Quijote* es el libro clásico de España. En torno a las dos grandes obras se ha venido cristalizando el alma de los dos pueblos. Inglaterra ha conquistado un imperio; España ha perdido el suyo.

\*

Pero si el *Quijote* se hubiese escrito con sólo el talento, si se tratase de una obra «de frívolo y ameno entretenimiento» en que el autor no se indentifica con la fábula, sería posible que la inmortal novela, considerada externamente, se nos apareciese anti-romántica, pero que, a despecho de su envoltura, revelase al lector de entrelíneas un impulso vital, un ansia de acción poderosa, optimista y juvenil. Y por eso, aunque Cervantes dice expresamente haciendo hablar a su pluma: «... Para mí sola nació Don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir. Solos los dos somos para en uno», bueno será que analicemos la época en que el novelista compuso su novela y contrastemos la intención de la fábula con las ansias más profundas que debió humanamente sentir el autor al concebirla.

¿En qué estado de ánimo concibe y escribe Cervantes el *Quijote*?... Cuentan los biógrafos que a los 18 años de edad, Cervantes fué cómico, quizás estudiante en Salamanca, después poeta de circunstancias en Madrid; a los 22 años, militar en Génova, luego, tal vez, criado del Cardenal Aquaviva, en Roma; a los 24 años vuelve a ser militar y pelea en Lepanto y queda manco; a los 27, asiste a la toma de Túnez, luego recorre el Piamonte, el Milanesado y la Toscana; a los 28 años, cuando regresa a España, es hecho prisionero y permanece cinco años cautivo de los moros en Argel, tres años más que su hermano Rodrigo, a quien rescata la familia, que careciendo de recursos para rescatar a los dos hermanos, prefiere probablemente el más juicioso al más inquieto; mientras está en Argel, se convierte Miguel en cabeza de una conjuración que se propone alzarse con la plaza de Argel para restituirla a la Cristiandad y darla al Rey de España; a la

edad de 34 años vuelve a España, lleno de esperanzas, a cuya realización le hacían acreedor sus servicios, sus talentos y su gran fama entre los millares de españoles cautivos en Argel; en vez de la gloria, se encuentra con la falta de medios de subsistencia; vuelve a sentar plaza de soldado y se bate en Portugal; se desengaña de la vida militar y se avvicina nuevamente en Madrid; vive algún tiempo, entre miserias y esperanzas, de componer obras teatrales, que no consiguen tampoco ganarle ni fama literaria ni la protección de ningún Mecenaz; a los 40 años consigue un destino que le obliga a recorrer los campos de Andalucía; quedá cesante, vuelve a escribir comedias, pero aún con menos éxito que anteriormente, lo que multiplica sus miserias; recobra su destino; a la edad de 50 años es preso por defraudación; ya en libertad, atraviesa media España para residir en Valladolid y luego en Sevilla. En medio de estos y otros muchos ajetreos fué pensado y escrito el *Quijote*, cuya primera parte vió la estampa cuando el autor entraba en el año 58 de su vida.

No he hecho más que recordar los incidentes más conocidos de su vida. Parece que no hace muchos años se descubrieron documentos que revelan que la necesidad obligó a Cervantes a no ser demasiado escrupuloso en sus maneras de allegarse la vida. Doblemos la hoja. Tampoco será necesario tratar de averiguar los infortunios de la vida íntima del atormentado escritor. Es ya axiomático que la vida de Cervantes fué un rosario de desdichas. Pero a estas desgracias de la vida ha de añadirse otra más profunda. A partir del tiempo en que, desengañado de la vida militar, se avvicinó Cervantes en Madrid, y quizás antes, descubrió Don Miguel que llevaba dentro de sí a un gran poeta; y no meramente a un gran poeta en prosa, como se nos revela en el *Quijote*, sino a un poeta en verso. La producción poética de Cervantes, recientemente compilada por Don Ricardo Rojas; es enorme en cantidad y muy considerable por la calidad. El conocido terceto del *Viaje al Parnaso* es falaz, porque es irónico:

Yo que siempre trabajo y me desvelo  
Por parecer que tengo de poeta  
La gracia que no quiso darme el cielo.

Este terceto queda desmentido por muchos otros, como aquel que dice:

Pasa, raro inventor, pasa adelante  
Con tu sutil disinio, y presta ayuda  
A Apolo, que la tuya es importante.  
Antes que el escuadrón vulgar acuda  
De más de veinte mil sietemesinos  
Poetas, que de serlo están en duda.

.....  
Armate de tus versos luego, y ponte  
A punto de seguir este viaje  
Conmigo, y a la gran obra disponde.

Más adelante escribe:

Desde mis tiernos años amé el arte  
Dulce de la agradable poesía.

.....  
Yo el soneto compuse que así empieza,  
Por honra principal de mis escritos:  
«Voto a Dios que me espanta esta grandeza».  
Yo he compuesto romances infinitos  
Y el de los «Celos» es aquel que estimo....

.....  
Y en dulces varias rimas se llevaron  
Mis esperanzas los ligeros vientos  
Que en ellos y en la arena se sembraron.

Fecha en Septiembre de 1592 existe un contrato en que Cervantes se compromete a escribir seis comedias que habían de parecer «de las mejores que se han representado en España». El análisis mismo de su prosa revela que Cervantes poseía el don de pensar inconscientemente en verso, o sea por modos musicales. Tampoco cabe duda de que en muchos de sus poemas el pensamiento que lo anima es poesía de la más excelsa elevación. Pero es un hecho que rara vez llega a ser de primera calidad la poesía de Cervantes. Y aquí nos encontramos ante una tragedia interna que debió de amargar constantemente al autor del *Quijote*. Este hom-

bre escribió versos durante todo el curso de su vida. Se sentía gran poeta. Su sentimiento no le engañaba. Tenía indudablemente capacidades para haber sido un gran poeta. No lo fué, sin embargo. ¿Por qué? La explicación del señor Rojas me parece excelente: «Quien vivió errante, hambriento, cautivo, prisionero, militante, menesteroso, pícaro o bohemio, no gozó, ciertamente, del vagar necesario para limar y retocar sus obras. Hay siempre algo de improvisado en las poesías de Cervantes; pero confesamos que lo hay también en la mayor parte de su prosa». Y ello lo ve muy claro el propio Cervantes, cuando dice en su apéndice al *Viaje al Parnaso* que «en el poeta pobre, la mitad de sus divinos partos y pensamientos se los llevan los cuidados de buscar el ordinario sustento».

Cuando Cervantes concibe el *Quijote* no sólo está cansado y desilusionado, sino también fracasado y aún desmoralizado (no olvidemos la causa de la prisión o prisiones que padeció). Y como las fuerzas humanas tienen su límite, es necesario que al publicar Cervantes su gran obra anhelase el descanso como máximo anhelo, y que su corazón dictase a sus palabras y a sus invenciones ese profundo e irresistible deseo de reposo que el lector cándido percibe en cada una de las páginas del *Quijote*. ¿Con qué podía soñar, después de su vida aporreada, aquel melancólico Cervantes, viejo, pobre, tullido, enfermo, fracasado, desesperanzado, si no con descansar? Cuando se piensa en la vida de Cervantes es cuando se comprende mejor el *Quijote*, que no es, por otra parte, ningún libro esotérico. Sólo de cuando en cuando alude en su obra a las cosas y personas de su tiempo; pero el recuerdo de su propia vida, de sus ambiciones, de sus sueños y de sus desventuras tiñe todas las páginas del libro. Y don Quijote es el mismo Cervantes, desposeído de circunstancias baladíes, pero abstracto, idealizado, elevándose por encima del tiempo y del espacio hasta tocar el corazón de cuantos hombres han puesto sus sueños más arriba que sus medios de realizarlos.

---

## Maria Cristina Pradilla

*No ha muerto, duerme.* Veda sonreída.  
Ayer en esta alcoba deliciosa  
Feliz soñaba el sueño de la vida;  
¡Hoy sueña el de otra vida aun más dichosa!

RAFAEL POMBO

Encanto de los suyos y promesa de felicidad para su novio, no alcanzó a ceñir la corona de desposada. La muerte traidora, que la acechaba, la segó al paso y, con la rapidez del pensamiento, la arrebató a la vida.

Los predilectos de los dioses mueren jóvenes, decían los antiguos; y si pensamos que la vida no es sino un tejido de desventuras, felices son los que se van de ella llevando en su corazón todas las ilusiones, todas las esperanzas, todas las aspiraciones que la embellecen y hacen amable.

¡Feliz Catana!

Pero sus padres! Pero su madre, sobre todo! *Venid y ved, vosotros los que pasáis por el camino, si hay dolor semejante a mi dolor,* clamará con el Profeta. Las lágrimas aliviarán su pena; el tiempo serenará su espíritu; pero la herida abierta en su corazón manará sangre mientras haya una palpitación en él.

HEALTHLY

---

## De todo

DOGMA es una palabra griega. Significa opinión. Una opinión autorizada es lo que hoy llamamos dogma. («*Doctrine asserted and adopted on authority*»). «Standard Dictionary», Londres, 1907).

\*

Si no tenemos hecho con Dios el trato de que hablaba Larra, acerca de la fijeza de las palabras, es ya tiempo de hacerlo, o renunciemos para siempre a entendernos.

\*

Estas son opiniones mías y de otros. Por consiguiente, dogmáticas hasta cierto punto, ....hasta el punto a que llegue la autoridad que Ud. nos conceda, lector. Si no nos concede ninguna, hace bien, y no hay pizca de dogmatismo en nuestro dicho.

\*

De los relatos de Historia Sagrada que aprendí en la escuela, ninguno me ha impresionado tanto, durante toda mi vida, como el de la Torre de Babel.

Nunca podrá ser imaginado más terrible castigo contra la soberbia de los hombres que éste, de la confusión de las lenguas.

Mientras no nos entendamos, la torre de la sabiduría no se levantará. Las ciencias particulares (la mecánica, la química, etc.) van construyendo fragmentos, nada más.

\*

Yo no considero buen trabajador, en ningún orden de cosas, al que no procura hablar en términos precisos.

\*

El pueblo más culto—a mis ojos—es Francia, porque es el único del mundo en que un sabio puede hablar a su portera correctamente y sin esfuerzo y ser comprendido por ella.

\*

La sinceridad—como todo—pide manera y medida. Y éstas nos son suministradas por la máxima de moral universal que exige en cada circunstancia *hacer aquello que quisiéramos que nos fuera hecho*.

A la sinceridad así limitada, solamente bienes he visto producir, para el sincero y para los que le rodean, en la casa o en la plaza pública.

Yo no creo que pueda haber mayor sinceridad en quien escribe para un periódico que en quien conversa honradamente con un vecino.

\*

No hablemos de «sentimientos religiosos». Estoy dispensado de volver a decir que yo no doy gran importancia a su influencia en la conducta del hombre.

Hablemos de las creencias religiosas.

Todas, bien examinadas, se reducen a una sola: la creencia en una sanción inevitable, para todos nuestros actos. Creencia que se podría formular así: *a una vida sigue otra vida, y en ésta se cosecha lo que se sembró en la primera*.

De una manera terminante también, pero más general todavía, la ciencia hace nacer la misma convicción: la de solidaridad en el tiempo y en el espacio entre todas las formas de vida.

Para comprenderlo, no es preciso que piense en los hijos y en la herencia. Yo fui un niño hace más de 40 años, en tiempo del Presidente Guardia. De ese niño no queda nada: todos sus tejidos han sido completamente rehechos; algunos, varias veces. He reencarnado sin echarlo de ver, y cosecho ahora lo que entonces sembré.

No hay más que una moral, y ella es científica y religiosa a la vez.

\*

—¿Cura o no la sífilis el novarsenobenzol?

—No estando en condiciones de dar a Ud. una buena respuesta, he trasmitido su consulta a un entendido. Aquí está la contestación:

«El novarsenobenzol, aplicado a tiempo y en dosis convenientes, cura la sífilis, salvo en los casos *arseno-resistentes*; en éstos, la reacción de Wassermann queda «irreducta» a pesar del tratamiento arsenical y hay entonces que recurrir a los sistemas antiguos: mercurio, etc.

Se sobrentiende que no hay una cantidad determi-

nada que cure *todos los casos* sino que *cada persona* necesita un tratamiento adecuado.

Cuando el Wassermann se mantiene positivo a pesar del tratamiento arsenical y mercurial, en dosis debidas, dice Jeanselme: cabe pensar en otra enfermedad.

C. PICADO T.»

Consultar: *Anales del Hospital de San José*, t. I, fascículo 4.

\*

A su pregunta puede responder un niño del Seminario.

PRO significa *por el o por la*. Por tanto, escribir «Pro el Salvador» equivaldría a: *Por el El Salvador*, repetido el artículo.

\*

Para que sea higiénico el ejercicio de un órgano, debe ser proporcionado al desarrollo de este órgano y debe cesar apenas aparecen los primeros síntomas del cansancio.

Para ser higiénico el ejercicio de un organismo, debe ser variado, de modo que todos los órganos entren en juego sucesiva o simultáneamente y no se produzcan deformaciones.

Sabido.

La dificultad teórica surge cuando se trata de saber si son o no convenientes en la educación de los jóvenes ciertos ejercicios, tales como los puñetazos, estocadas y tiros. «Hay que prepararse, como si tales lances hubieran de ocurrir alguna vez», dicen unos. «Cuidado con ciertas preparaciones, porque la posibilidad engendra el deseo», dicen otros con igual o mayor razón.

Este es el problema del desarme de las naciones, transplantado al campo individual.

¿Se podrá acaso resolver algún día a gusto de todos?

\*

A «ESTUDIANTE»: *Organo* es palabra griega. Significa *instrumento* y deriva de otra que significa trabajo. Lo que sirve para ejecutar un trabajo o *función*, es un órgano para el fisiólogo. Pero no lo es siempre para el anatomista (que *separa cortando*). Un órgano anatómico es siempre o casi siempre un conjunto armónico de órganos fisiológicos.

\*

He recibido el importante folleto publicado por la Junta del Sanatorio Carit para tuberculosos, y quiero manifestar públicamente mi sincera simpatía hacia todas las personas que han contribuido a la realización de la obra. Pero debo manifestar también que yo estoy con los que juzgan reprobables todas las aglomeraciones de tuberculosos. Aun las COLONIAS AGRÍCOLAS se convierten en un mal grave cuando no son sabiamente regidas y magníficamente instaladas.

Espero la colaboración que me ha ofrecido, sobre el particular, un inteligente especialista extranjero.

E. J. R.

Imp. Falcó y Borrasc.

# RENOVACIÓN

Cuadernos de 64 a 96 págs. de un sólo autor  
Precio: 30 céntimos elemplar

**FALCÓ & BORRASÉ, Editores**

PUBLICADOS:

- 1 *Las vírgenes locas*, V. Blasco Ibáñez.
- 2 *Clopinel*, Anatole France.
- 3 *Homenaje a Francia 1917*.
- 4 *La Escuela Altruista*, Anselmo Lorenzo.
- 5 *Lecturas*, Angel Ganivet.
- 6 *La Basílica-fantasma*, Pierre Loti.
- 7 *El Príncipe Feliz*, Oscar Wilde.
- 8 *Miscelánea literaria*, Juan Maragall.
- 9 *La Ciencia y la Metafísica*, C. Gagini.
- 10 *La vida que pasa*, Eduardo Zamacois.
- 11 *El Estado Docente*, R. Castro Meléndez.
- 12 *La canción triste*, Vicente Medina.
- 13 *Del momento fugaz*, L. Montalbán.
- 14 *Homenaje a Francia 1918*.
- 15 *Desde Europa*, José Enrique Rodó.
- 16 *Dialogos sobre la Belleza*, F. Pi y Margall.
- 17 *Páginas selectas*, Amado Naranjo.
- 18 *Antología Hispano-Americana*, Nicaragua.
- 19 *Malos vecinos*, Georges Clemenceau.

PRÓXIMO CUADERNO:

- 20 *El patio azul*, Santiago Rusiñol.

EN PREPARACIÓN:

- El milagro de la campana*, Pío Baroja.  
*El hijo del camino*, Jacinto Octavio Picón.  
*Un poeta lírico*, Eca de Queiroz.  
*Prometeo*, Ramón Pérez de Ayala.  
*Crónicas sociales*, Joaquín Dicenta.  
*Poemas*, Rabindranat Tagore.  
*Evangélicas*, Pedro P. Palacios (Almafuerte).  
*La perla negra*, Victoriano Sardou.  
*Interior* (teatro), Mauricio Maeterlinck.

Nuestro proposito es dar a conocer los trabajos más notables de Literatura, Ciencia y Pedagogía.

En todos los cuadernos publicaremos una nota bibliográfica y el retrato del autor.

Aparecerán sucesivamente producciones de los escritores más conocidos de todos los países.

**LE INTERESA** saber, si usted desea economizar, que en el taller donde se edita esta revista se empastan libros a precios económicos, y a entera satisfacción del cliente.

Háganos usted un encargo y quedará satisfecho del trabajo.

Dirección: Imprenta Falcó y Borrásé,  
7.<sup>a</sup> Avenida, Este, N.º 42. Apartado 638,  
San José, C. R.

# Eos-Lecturas-Renovación

PUNTOS DE VENTA:

EN SAN JOSÉ: Librerías Falcó y Borrásé, editores; Tormo, Alsina y Montero.

EN PROVINCIAS:

- CARTAGO: Alejandro Bonilla.  
 ALAJUELA: Moisés Rodríguez G.  
 HEREDIA: Rafael J. Elizondo.  
 PUNTARENAS: Francisco Maria Núñez.  
 LIMÓN: Próspero Ramirez.  
 LIBERIA: Alberto Cortés C.  
 ESPARTA: José M.<sup>o</sup> Benavides.  
 ATENAS: Augusto Jenkins.  
 GRECIA: Humberto Bolaños.  
 SAN RAMON: Nautilio Acosta.  
 JUAN VIÑAS: Jaime Marin P.  
 PURISCAL: Jaime Chavarria.  
 SANTA ANA: Juan Méndez Chaves.  
 NARANJO: Saúl R. Cordero.  
 ZARCERO: Jesús Vargas Alvarado.  
 DESAMPARADOS: Amado Naranjo.  
 SANTO DOMINGO: Carlos de J. González  
 TRES RIOS: Joaquín Vargas Coto.  
 VILLA COLON: Fabio Rojas.  
 SANTA CRUZ (Guan.) Remberto Briceño.

**NUESTRO DEPOSITO** de las publicaciones «Eos», «Lecturas», «Renovación» y «Ediciones Minúsculas», está en la Librería Tormo, al lado de La Magnolia, Av. Central.

## LIBRERÍA FALCOY BORRASÉ

MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

<i>La Voluntad</i> , empastados.....	3.00
<i>Al margen de los clásicos</i> .....	5.00
<i>Los valores literarios</i> .....	5.00
<i>Los Pueblos</i> .....	4.50
<i>El Licenciado Vidriera</i> .....	4.50
<i>Un discurso de La Cierva</i> .....	4.50
<i>Un pueblecito</i> .....	4.50
<i>El político</i> .....	4.50
<i>Antonio Azorín</i> .....	3.00
<i>Confesiones de un pqr. filósofo</i> ...	4.50

HÆCKEL (ERNESTO)

<i>Historia de la creación de los seres</i> , 2 t.	8.00
<i>Los enigmas del universo</i> , 2 tomos...	3.50
<i>Las maravillas de la vida</i> , 2 tomos....	5.00

BENAVENTE (JACINTO)

<i>El dragón de fuego</i> , pasta.....	0.85
--	------

# Librería de Falcó y Borrásé

7.<sup>a</sup> Avenida, Este, No. 42, San José, C. R.

056  
C691e  
e.n.

# EOS



Tomo VII = Precio: 30 CÉNTIMOS = Cuadernos 92-93

Administración:  
7.<sup>a</sup> Avenida, Este, 42  
San José, C. R.

**EOS**

Propietarios:  
- Falcó y Borrásé -  
Apartado 638

APUNTES Y RECORTES

## Desembolsos, pérdidas y beneficios en cuatro años de guerra

Después de cuatro años de guerra, la más horrenda en la historia de la humanidad, es muy natural preguntarse: ¿Cuántos sacrificios ha exigido hasta hoy la gran conflagración? ¿Cómo ha influido en la vida económica de los pueblos esa lucha sin ejemplar? ¿Qué sacrificios representan para las naciones empeñadas en la lucha sangrienta, el desembolso de sumas inauditas, la pérdida de innumerables vidas, la destrucción de bienes, la paralización de las industrias, la interrupción del comercio y, finalmente, cuál será el efecto moral que experimentarán los pueblos en consecuencia de la colosal catástrofe?

Imposible es discutir punto por punto aquellos problemas de trascendental importancia dentro del reducido número de páginas de que disponemos y máxime ahora que los datos más importantes siguen guardándose bajo la más rigurosa censura en los Imperios Centrales. Por lo que respecta a las naciones menos importantes, se carece en absoluto de los datos del caso. Así es que no podemos tratar sino ligeramente de los efectos, tanto positivos como negativos, de la guerra y de los problemas que se presentarán después de terminada ésta, valiéndonos de los datos más fidedignos.

### *Riqueza nacional de los beligerantes*

La riqueza nacional de los cinco principales países aliados se elevaba, antes de que estallara la guerra, a \$ 406,000.000.000, suma casi cuatro veces mayor que la de las riquezas de los Imperios Centrales, que apenas si ascendía a \$ 105.000.000.000. Al examinar la preponderancia de la riqueza nacional de los Aliados conviene tener presente que, para fines de guerra, más importa la naturaleza que la cantidad de las riquezas disponibles. La riqueza de Rusia consistía principalmente en productos agrícolas y, debido a la situación aislada de aquel país, se hacía harto difícil el suministro de municiones de guerra a su ejército. Ha dicho un célebre economista: «La resistencia de una nación empeñada en lucha por su existencia depende en gran parte de la diversidad de sus riquezas naturales e industriales».

Ahora bien: los países aliados sí disponen de aquella diversidad de riqueza; mas hállase esparcida y los medios de transporte, si bien considerables, no bastan para su rápida reunión en parajes determinados. Nada tiene de extraño pues que hasta aquí los Imperios Centrales les hubiesen llevado ventaja a los Aliados, por este concepto.

### *Desembolsos pecuniarios*

La suma de dinero desembolsada por los siete principales países beligerantes en estos cuatro años últimos, nada más que para el subsidio de la guerra, se calcula en unos \$ 134.000.000.000. Para formarse siquiera una leve idea de lo que representa esta cifra inconcebible, preciso es compararla con la de los desembolsos ocasionados por guerras anteriores. Se asegura que es mayor que la suma total de dinero desembolsada en las guerras que registra la historia.

El gasto total a que dieron lugar las guerras a partir de la Revolución Americana, dentro de un período de sesenta años, ascendió tan sólo a \$ 23.000.000.000, al paso que los desembolsos ocasionados por la presente guerra, de cuatro años a esta parte, representan una suma seis veces mayor. Viene a ser como la tercera parte de la riqueza nacional de los principales países beligerantes. El promedio de los gastos de guerra, calculado sobre la base de cuatro años, resulta ser de unos \$ 107.500.000 por día o sea \$ 4.479.000 por hora.

### *Deuda pública*

Aquellos colosales desembolsos constituyen hoy para los países beligerantes una deuda pública seis veces mayor que la contraída antes de la guerra, deuda que se eleva a la enorme suma de \$ 129.000.000.000. Es decir que en el espacio de un siglo los países actualmente en guerra han contraído tan sólo una deuda de \$ 23.500.000.000, hoy sextuplicada.

Calculados a razón de 5 por ciento, los intereses que deben pagar hoy los principales beligerantes sobre la deuda pública se elevan a unos \$ 6.500.000.000. Si la guerra dura otro año, la deuda total ascenderá a unos \$ 190.000.000.000 y los intereses a unos \$ 9.500.000.000.

### *Estragos y otras pérdidas*

Además de los fuertes desembolsos antes aludidos, hay que tener en cuenta los enormes estragos ocasionados por la invasión militar de ciertas áreas. Muchos de los daños causados son irreparables. El área total de la zona de guerra es de 74.000 millas cuadradas. El teatro de guerra en el oeste (Francia y Bélgica), comprende 19.500 millas cuadradas con más de 3.000 ciudades, villas y aldeas, importantes distritos manufactureros y agrícolas, de los cuales algunos fueron asolados, al paso que otros han sufrido incalculables pérdidas.

La marina mercante es la que mayores pérdidas ha sufrido en la presente guerra, según se desprende de las

cifras que a continuación se indican. Las pérdidas sufridas por los países aliados y los neutrales hasta el día 1.º de agosto de 1918, se calculan en 15.000.000 de toneladas. Viene a ser como la tercera parte de los buques disponibles antes de la guerra, cuyo total se elevaba a 48.000.000 de toneladas. La pérdida total de los buques, calculada con arreglo al valor que tenían antes de la guerra, asciende a la suma colosal de \$ 1.050.000.000.

No deja de ser una pérdida económica asimismo considerable el que algunas empresas industriales, debido a la carestía de materias primas y la escasez extraordinaria de brazos así como a la exigencia de producción inmediata, han diferido la renovación de su material productivo. Puede decirse que ello equivale a emplear improductivamente los medios de producción. No se ha podido determinar hasta qué extremo se ha llevado dicha práctica, contrarrestada en parte en virtud de las contribuciones de guerra impuestas por este gobierno y el de otros países.

Los incendios y explosiones, tan frecuentes al principio de la guerra en las fábricas de municiones norteamericanas, consecuencia de la perniciosa propaganda de los emisarios alemanes y austriacos, representan asimismo pérdidas formidables. El valor de las propiedades destruidas por incendios durante el año de 1917 se calcula en la suma de \$ 250.000.000, la cifra más importante en la historia del país, salvo la del año de 1906, fecha del terremoto acaecido en San Francisco. Se tiene fundamento para creer que cerca de \$ 43.558.000 de la suma precitada es valor destruido por la mano alevosa de los incendiarios enemigos.

La construcción de edificios, debido a la carestía de materiales y jornales elevadísimos, ha disminuído como en un 20 por ciento desde que estalló la guerra. La escasez de brazos, debida, en primer término, a la inmigración disminuída y, en segundo término, a la emigración de un gran número de extranjeros que han acudido al llamamiento militar de sus respectivas pa-

trias, representa una pérdida económica muy sensible para los Estados Unidos.

### *La pérdida de vidas*

La más lamentable pérdida ocasionada por la guerra es, no cabe duda alguna, la de las vidas humanas. Es la mayor, por lo irreparable. Sin embargo, en el estudio de la economía política, al igual que en el de otras ciencias, suele prescindirse de sentimientos y el valor del hombre se determina con arreglo a sus aptitudes industriales o sea poder productivo. El señor M. Barriol, célebre actuario, ha determinado el valor económico del hombre así: en los Estados Unidos, \$ 4.100; en Gran Bretaña, \$ 4.140; en Alemania, \$ 3.380; en Francia, \$ 2.900; en Rusia, \$ 2.020; en Austria Hungría, \$ 2.020: o sea un valor promedio de \$ 2.892 para los cinco países extranjeros.

Del total de las bajas sufridas hasta hoy, el de 15.684.000 de hombres, 8.509.000 fueron muertos y \$ 7.175.000 incapacitados. Calculadas desde el punto de vista del poder productivo, dichas bajas representan para la sociedad una pérdida de \$ 45.000.000.000,

La pérdida de hombres, calculada sobre la base de capital retirado de la industria, es compensada hasta cierto punto por la subida del valor productivo de los demás obreros. Esto obedece a la ley de oferta y demanda; mas se trata tan sólo del valor expresado en moneda que en nada aumenta el poder productivo de los países beligerantes. Puede que el valor productivo de cuatro hombres después de la guerra sea más subido que el de cinco hombres antes de la guerra; mas no por eso podrán ejecutar la obra de cinco. La verdadera pérdida económica para la sociedad no es el valor monetario de los hombres muertos antes de tiempo sino el de su poder productivo.

Compensa asimismo en parte la pérdida de hombres referida el gran número de mujeres empleadas actualmente en las diversas industrias. En Inglaterra, de

23.000.000 de mujeres, como 6.000.000 fueron empleadas industrialmente antes de que estallase la guerra. Desde entonces el número de productoras ha aumentado en 1.500.000 o sea en un 25 por ciento. Además, como 400.000 mujeres han abandonado ocupaciones juzgadas no indispensables, a fin de emplearse en trabajo esencial. En los Estados Unidos asciende a 1.266.000 el número de mujeres empleadas en trabajo industrial necesario para fines de guerra.

### *Situación después de la guerra.—Presupuestos*

Después del gran conflicto, el sistema financiero internacional tendrá que soportar un peso sin ejemplo en la historia. Antes de que estallase la guerra, esto es, en el año de 1913, los presupuestos de los principales países actualmente en guerra ascendieron a un total de \$ 7.000.000.000. Esta suma fué destinada a la manutención de los funcionarios públicos, el ejército, la marina y el pago de los intereses sobre la deuda pública. Aunque no se sabe a punto fijo qué medidas tomarán los gobiernos para hacer frente a los gastos del fisco, ello es que la cifra de los presupuestos será sin comparación mayor que la más arriba citada.

En caso de que la guerra dure otro año y siga ocasionando gastos en la misma proporción que hasta hoy, al calcular los presupuestos para cuando se haya restablecido la paz, será preciso tener presente los hechos siguientes: intereses sobre la deuda pública, formidables retiros, gastos corrientes que irán aumentando a medida que se extiendan las funciones gubernamentales, desembolsos para la manutención del ejército y la armada en mayor escala si, a pesar de los esfuerzos de los Aliados, no se logra dar fin a la institución del militarismo. No es pues exagerado decir que la suma de los presupuestos se triplicará.

No se puede negar que el incremento de los presupuestos después de la guerra constituirá un problema harto difícil para los varios gobiernos. Sin embargo, den-

tro de ciertos límites, tal incremento será nominal. Aquellos países que, impulsados por una necesidad imperiosa, han emitido cantidades excesivas de papel moneda cuyo valor ha bajado considerablemente, no tornarán tan pronto a emplear la moneda metálica y así los precios seguirán manteniéndose al nivel actual, fijado por la excesiva emisión de papel moneda.

Así es que, aunque haya subido la suma de los presupuestos, si los precios siguen manteniéndose altos, los ingresos nacionales aumentarán en proporción. Como los intereses sobre la deuda pública son pagaderos en la moneda del país, el aumento de los presupuestos será en gran parte nominal.

### *Efectos morales y físicos*

El cálculo de los efectos morales y físicos producidos en los varios pueblos por la gran catástrofe, está fuera del alcance de la estadística, pues, ¿quién pudiera determinar o siquiera pintar el indecible sufrimiento de millones de seres humanos en la más horrenda tragedia que haya registrado la historia?

La tensión moral ejercida no menos sobre la población civil que sobre el ejército en los campos de batalla, juntamente con la mala nutrición del pueblo en general, ha debilitado tanto la vitalidad de éste, que sus efectos desastrosos se van notando ya, muy especialmente en los países bajo el cetro de los Imperios Centrales, por el aumento de la mortandad y toda suerte de enfermedades, para el remedio de las cuales apenas si basta toda la profesión médica.

La vitalidad disminuída, los millones de incapacitados, el empleo de las mujeres y niños en trabajos de carácter industrial, eventualmente menoscabarán la capacidad del pueblo en todos los ramos de la actividad humana o bien retardarán su mayor desarrollo. Según datos fidedignos, la mortalidad de las mujeres y niños belgas era al principio de la guerra mucho mayor que la mortandad de los

hombres. La mortandad entre la población civil de Alemania ha aumentado en un millón.

Además de la pérdida de la población efectiva, preciso es tener en cuenta la de la población potencial. Cifras esmeradamente compiladas demuestran que la población de Alemania en el año de 1919 será en 7.500.000 menor de lo que hubiera sido bajo condiciones normales. La población de Austria en 1919 será 8 por ciento menor que el año anterior a la guerra. La disminución de los habitantes de Hungría será aún más considerable, pudiéndose calcular en 9 por ciento.

La población constituye hoy un problema de trascendental importancia para casi todos los países. Desde el principio de la guerra actual, los gobiernos de los varios países beligerantes, Gran Bretaña, Austria y Alemania, han procurado aumentar la cifra de los nacimientos, empleando diversos recursos a fin de lograr que los hombres contrajesen matrimonio antes de echarse al campo. Muchos de ellos han cumplido, dejando viudas que darán a luz hijos en su mayor parte débiles y anormales. Tales hijos, muchos de los cuales no conocerán a su padre, serán privados de la felicidad del hogar.

Constituirá asimismo un peligro grave para la sociedad la falta de autoridad paternal y la de instrucción para la juventud. Millares de niños, abandonados a sí mismos, han sido arrastrados por la senda del vicio y crimen. Millones de ellos no han tenido la oportunidad de adquirir ni siquiera la más elemental instrucción. Millares de estudiantes se han visto obligados a interrumpir sus carreras y numerosas son las cátedras hoy desocupadas.

Aquellos de los estudiantes que tengan la buena fortuna de regresar del campo de batalla, fatigados tanto física como mentalmente, apenas estarán en condiciones de reanudar sus estudios, y si la guerra dura algunos años más; nos encontraremos con una legión de analfabetos, circunstancia ésta muy perjudicial al progreso industrial y social de los pueblos.

*Beneficios resultantes de la guerra.—Acuerdo entre el capital y el trabajo*

Y sin embargo, en medio de desolación, sufrimiento y miseria indecibles, podemos lisonjearnos de algunos beneficios muy positivos, tanto económicos como espirituales, que ha producido esta guerra sangrienta. Parece que la ley de conservación de la energía que reina en el mundo físico, rige asimismo, siquiera en parte, en el mundo económico.

Uno de los beneficios más importantes, por no decir el más importante, creados por la guerra, es el acuerdo armonioso que reina hoy entre el capital y el trabajo. Esto es tanto más importante cuanto que de los dos citados elementos depende la prosperidad económica y hasta la existencia misma de los pueblos. En esta crisis mundial, la clase obrera ha hecho valer más que nunca sus derechos y establecido una vez para siempre su innegable importancia en la vida nacional.

El mejor ejemplo del gran cambio verificado es el Partido Obrero de la Gran Bretaña. Antes de la guerra, no existía en aquel país un partido obrero en el sentido político. La clase obrera de entonces se preocupaba exclusivamente de su propia vida económica y social. Hoy, plenamente consciente de su poder, el Partido Obrero de la Gran Bretaña, según se desprende de su célebre manifiesto, exige ser oído en el Consejo y participar en la discusión de los problemas de reconstrucción. El Partido Obrero Británico ha adquirido fenomenal importancia y constituye hoy el principal partido político en aquel país.

Es por primera vez en la historia económica moderna que el capital y el trabajo se reconocen como consocios, contribuyendo por igual a la producción y, por consiguiente, al bienestar de la humanidad. Ya no se consideran enemigos como antes, sino que cooperan fraternalmente para el bien común.

El contacto directo de aquellos dos elementos en vir-

tud de la constitución democrática del ejército moderno, la lucha común sobre los campos de batalla en pro de ideales democráticos y la cooperación de la población civil para mantener en marcha las ruedas de la industria indispensable a la victoria, han suprimido, por decirlo así, las divisiones llamadas «clases sociales». Dándose cuenta de su dependencia mutua, el capital y el trabajo han reconocido, por fin, la identidad de sus intereses.

Mayor eficacia industrial, mejor utilización de las potencialidades productivas del hombre, perfeccionamiento de la institución comercial, supresión de gastos inútiles, tales son los resultados benéficos de la guerra para la nación. Este incremento de productividad, que eventualmente conducirá a la plena satisfacción de las necesidades humanas, será permanente.

Los Estados Unidos han hecho maravillas en el rápido desarrollo de la construcción de buques, en el cultivo agrícola de vastas superficies de suelo, en la producción de carbón y acero, en el cultivo de ganado, etc., y hasta Francia ha aumentado su producción de carbón y acero, no obstante el hecho de que la mayor parte del terreno que encierra dichas riquezas naturales está hoy bajo la dominación alemana.

### *La guerra y el genio inventivo*

Entre los beneficios sociales emanantes de la guerra, figura, en primer término, la larga serie de invenciones verdaderamente maravillosas. Bajo la imperiosa necesidad militar y dándose cuenta de que su vida nacional pendía, por decirlo así, de un cabello, cada nación se puso a trabajar con ahínco y dió a luz verdaderos genios. En los diversos laboratorios científicos se han hecho muchos descubrimientos cuya naturaleza ignoramos aún por ser secretos y los cuales seguramente redundarán en inestimable beneficio de la humanidad una vez restablecida la paz.

Se va perfeccionando cada vez más el aeroplano y no está lejano el día en que constituirá un excelente medio de transporte. Su desarrollo facilitará el acceso a parajes

lejanos y suprimirá, por decirlo así, la distancia. Aproximará el uno al otro los diversos pueblos, hará fácil el comercio de ideas y será, en una palabra, un beneficio inestimable para la humanidad entera.

Vivimos en un siglo de aplicación de fuerza mecánica. El desarrollo del motor de explosión, por ejemplo, ha hecho posible utilizar dicha fuerza para una gran variedad de fines. Bajo la imperiosa necesidad de guerra, han sido llamados a las filas numerosos agricultores y para compensar su poder productivo se recurre cada vez más a la fuerza motriz. Se cree, y con fundamento, que el tractor revolucionará la agricultura y será medio de desarrollar para fines agrícolas una regular porción del suelo en los países tropicales y semitropicales.

El desarrollo de la fotografía aérea ha demostrado ser un excelente medio para practicar maniobras estratégicas en la presente guerra y muy bien pudiera utilizarse con el tiempo para diversos fines industriales. Gracias al perfeccionamiento de los procedimientos químicos, los industriales norteamericanos pueden producir hoy con éxito todos aquellos tintes y productos químicos que antes de la guerra traían exclusivamente del extranjero.

Los progresos logrados en materia médica y quirúrgica sobrepasan cuanto pueda imaginarse. La enorme destructividad de los medios de guerra modernos ha sido hartamente compensada por los maravillosos descubrimientos en materia médica y quirúrgica.

### *Culto humanitario*

La generosidad con que los Aliados han socorrido a millares de seres desvalidos en la asolada Bélgica (los Estados Unidos han contribuido por sí solos con la modesta suma de \$ 500.000.000) es el resultado de un culto humanitario sin ejemplo en la historia de la humanidad y demuestra a las claras la superioridad moral de aquellos pueblos. Esta acción loable contrasta bien con las atrocidades sin nombre practicadas en dicho país por un enemigo despiadado.

No dejan de ser significantes los progresos morales a que este país ha contribuído, fuerza es decirlo, no escasamente. Por demás sería señalar aquí los nobles sentimientos espirituales, los altos principios de justicia y moralidad internacional, proclamados por el Presidente Wilson durante esta lucha desesperada.

Bien miradas las cosas, cabe decir que, a pesar de los estragos que ha ocasionado la guerra, sus efectos ulteriores serán factores poderosísimos en el progreso económico-social y el perfeccionamiento moral del hombre.

En América hállanse reunidas gentes de todas las partes del globo. No obstante el carácter cosmopolita de la población, la autoridad central no puede menos de felicitarse de la conducta de los millares de extranjeros en los momentos más críticos para el país. Lejos de sublevarse, han contribuído y siguen contribuyendo por todos los medios a su alcance, a la causa común. No deja de ser esta circunstancia un buen augurio para el porvenir de la nación norteamericana.

Si gracias a la guerra actual el pueblo ruso logra sacudir el yugo burocrático y las naciones que integran Austria-Hungría adquieren los derechos que les asisten y que son indispensables a su desarrollo económico-social, el inaudito derramamiento de sangre no habrá sido en vano.

La guerra suele ser un gran igualador de los hombres que integran la sociedad y produce cambios radicales en su vida económica. Gracias a la guerra actual, el trabajo adquirirá nueva dignidad. El móvil principal en la vida económica del hombre no ha de ser, como hasta aquí, la emulación individual y la adquisición de los bienes materiales, sino el perfeccionamiento moral y espiritual de la humanidad entera. Esta guerra ha hecho posible un contacto íntimo entre las diversas naciones. Hay, pues, fundamento para creer que de aquí en adelante predominará en el mundo el espíritu democrático.

R. E. WHITTLESEY,

Jefe del Departamento de Estadística de la  
Guaranty Trust Company de Nueva York.

# La razón

## II

La razón no es, por otra parte, lo insuficiente que la escuela de Ud. la pinta. En medio de sus vacilaciones y de su eterna duda, ¡qué de conocimientos ha ido atesorando! ¡qué de conquistas sólidas no ha hecho! Ha ensanchado de una manera prodigiosa los límites de nuestra acción. No podíamos por nuestros pies cruzar la tierra; —aquí nos detenían los ríos, allí el mar, en otro lado montañas inaccesibles o impenetrables bosques; ella nos abrió por todas partes caminos, nos construyó puentes, nos dió carros y barcas, y nos procuró, por fin, el vapor de hélice y la locomotora. Por nuestras manos no podíamos levantar sino determinados pesos, ni vencer sino escasas resistencias: ella empezó por darnos la palanca, y terminó por entregar a nuestro servicio las fuerzas colosales de la Naturaleza: el aire, el agua, el fuego, el vapor, la electricidad, las materias explosibles. Por nuestros ojos no podíamos ver sino a reducidísimas distancias: ella nos ha procurado esos admirables telescopios por los que acortándolas, o, lo que es lo mismo, aumentando los objetos, distinguimos y podemos seguir y estudiar mundos que están de nosotros a millones de leguas. Por nuestros oídos no percibíamos otras armonías que nuestros salvajes cantos, el trinar de las aves, el rumor de las aguas y los vientos, el bramar de las tempestades: ella analizó y distinguió los sonidos y nos enseñó a producirlos y componerlos hasta llevarnos a la composición de esas complicadas y encantadoras piezas de música que nos arroban a la vez el alma y los sentidos.

En la esfera del espíritu ¡qué no ha conseguido! Ha descubierto las reglas a que el pensamiento obedece, y le ha dado, formulándolas, dirección y método.

Lo ha llevado de la noción meramente individual y concreta a las ideas más generales y abstractas. Le ha facilitado medios para reproducir por el arte las concepciones de la fantasía. Con los materiales escogidos por ese mismo pensamiento ha construído después esos soberbios sistemas y espléndidas teorías que, aunque cien veces levantadas y otras tantas por el suelo, van dando unidad a los conocimientos y son el vivo reflejo del estado en que nos encontramos dentro de cada período histórico. Ha ennoblecido el sentimiento, distinguiéndolo y separándolo del apetito y del instinto. Ha dado al libre albedrío y la actividad toda de nuestro ser un norte y fin más grandes. No terminan aquí sus triunfos. Cuenta entre los mayores los que ha obtenido en la comunicación de las ideas. Ha perfeccionado los idiomas; ha descompuesto los sonidos de que constan las palabras y dándonos el alfabeto, nos ha enseñado a escribir con un corto número de signos cuanto queremos, pensamos y sentimos. Ha creado después la imprenta, por la que ha hecho llegar simultáneamente nuestros individuales pensamientos a hombres y pueblos de que nos separan las mayores distancias y aun la muerte; ha concluído por darles alas trasmitiéndolos por el telégrafo y el teléfono a las más apartadas tierras.—Fíjese Ud. ahora en lo que la razón ha hecho bajo las nociones de extensión y cantidad. Ha creado un sistema de numeración, compuesto de diez cifras, y por él nos ha permitido determinar y consignar todas las cantidades que pueda encerrar la Naturaleza y concebir la fantasía. Ha fundado sobre estos números una vasta ciencia, la del cálculo, y la ha conducido después por el álgebra a un grado de abstracción que ha venido a darle más firme base y mayor vuelo. Ha examinado la extensión bajo los tres aspectos que nos presenta; y por el más riguroso de los métodos ha creado otra ciencia, la geometría, que llevada también a la abstracción por la analítica, nos explica la generación y nos da la comparación universal de cuantas extensiones caben en el

espacio. Ha prestado con tales ciencias eficaz auxilio a todas las que tiepen por objeto la Naturaleza, ha hecho posibles la astronomía, la geografía y la mecánica, ha medido y dividido con precisión el tiempo, nos ha dado medios de estimarlo hasta por segundos, nos ha procurado el almanaque y el reloj, los reguladores de nuestra vida. El caudal de conocimientos recogidos es ya indecible. Ha sometido la razón al análisis el Universo todo hasta donde lo alcanzan los sentidos, bien por sí, bien ayudados del telescopio o microscopio; y trabaja sin descanso por comprenderlo y aplicarlo a nuestro servicio. Minerales, plantas, seres animados, acción recíproca de los cuerpos, leyes por las que se transforman, fenómenos de la tierra y del aire que la circunda, sistema planetario de que formamos parte, astros que consideramos centros de otros sistemas, todo lo examina y lo hace objeto de continua observación y de constante estudio, siempre afanosa por rectificar el error, acercarse a la verdad y descubrir el origen y el fin de cuanto existe y vive, siempre con impaciencia por ver en toda su variedad y concebir en toda su unidad la Naturaleza y el espíritu, el mundo y el hombre.

F. PI Y MARGALL

Selección de «Arador».

## CONFERENCIA

de RAMIRO DE MAEZTU, en el paraninfo del  
King's College, el 30 de Mayo de 1918

(Ligeramente abreviada)

DON QUIJOTE Y SU INFLUENCIA EN ESPAÑA

### II

Los exégetas del *Quijote* se han preguntado muchas veces lo que el autor se propuso al escribirlo. No es preciso quebrarse los sesos para averiguarlo. Ya Cervantes lo dijo en su *Viaje al Parnaso*:

...he dado en *Don Quijote* pasatiempo  
al pecho melancólico y mohino.

Este punto quedará más en claro si recordáis las ocupaciones de Cervantes desde 1583 a 1603, los años en que fué elaborándose en su espíritu la concepción de *Don Quijote*. En ese período de veinte años fué Cervantes aspirante a empleado, comisario del proveedor de la armada primeramente; después cobrador de atrasos, de tercias, de alcabalas. Recordad que aquella armada en cuya preparación trabajó Cervantes fué la «Armada Invencible,» la armada deshecha en 1588, en cuyo desastre, como dijo Navarro y Ledesma, aprendió Cervantes que no basta poner motes sónicos a las cosas vacuas, y que vino a ser como los ejércitos de ovejas y los gigantes (molinos de viento) que veía Don Quijote. Imaginad ahora la desmoralización que en un espíritu romántico como lo había sido el de Cervantes durante su juventud, acarreó ocupación tan ingrata como la de cobrador de atrasos, de tercias y de alcabalas. Imaginad su dilema cotidiano; si apretaba a contribuyentes, labradores y renteros, se veía obligado a hacerles sufrir; si no les apretaba, perdía su empleo, o por lo menos sus beneficios. Recordad que Cervantes fué a la cárcel. El motivo no lo sabemos. Acaso fué por haber sido generoso para con los infelices a quienes debía estrujar en cumplimiento de sus obligaciones profesionales.

¿Por qué artificio consigue consolarse? Cervantes pone los propios sueños marchitados de su generosa juventud en la mente de un loco y en el cuerpo de un viejo impotente para realizarlos. Desde ese momento queda manifiesta la desproporción entre los fines y los medios, entre los propósitos y las capacidades. Don Quijote vive fuera de la realidad, toma los molinos por gigantes, los rebaños de ovejas por ejércitos enemigos, y cuando está sobre el caballo de madera, en donde los duques le colocan para divertirse con su credulidad, se juzga en la región de las estrellas. Esta despropor-